

ALGUNAS EXPERIENCIAS... (CONT.)

Cuando por primera vez escuche nombrar a la misión de Sgo. del Estero ni pensé en ir, decía NO, ¿yo en medio de tantos bichos? Si cuando viene una simple polilla, o mosca hacia donde estoy ya estoy gritando. Pero después, había algo dentro de mí que hacía que no importara eso, y me lancé con la convicción de que Jesús iba a actuar a su debido tiempo y que además, si tantos habían podido ¿Por qué yo no?

Cuando llegó el momento de visitar las casas sentí miedo de no saber que decir, de no poder transmitir nada, de no poder manifestar que Dios nos ama. Pero cuando me di cuenta que no dependía de mí, que no era yo sino Jesús el que iba actuar, y que ya lo estaba haciendo, sentí un gozo tan grande. Es la gente la que te lo muestra porque bastaba solo con llegar a una casa, decir que eras misionero para que te dieran una silla y algo para tomar y comer, quizás lo poco que tenían. Lo que se siente en ese momento va más allá de cualquier palabra. La gente te da tanto amor con tan poco que vos le das. Misionar en Santiago es una de las experiencias más lindas que viví y a partir de la cual pude abrir los ojos a otra realidad y así descubrir todo lo que tengo, todas las posibilidades que me rodean y que quizás en la cotidianidad no valoraba o las tomaba como cosas comunes que están al alcance de la mano cuando en realidad no es así para todos. Yo creo que si tuviera que decir dos cosas que me lleve de la Misión es la certeza de que por más indignos que nos sintamos, o que nosotros no podemos, es Jesús el que actúa a través de nosotros, y además, la misión me enseñó a valorar más la vida y las pequeñas cosas de cada día por las cuales hay que estar agradecido.

Joven misionera.



Misión de Verano a distintas localidades

Del Dpto. Pellegrini

Del 02 al 15 de enero de 2011

¡¡No te la podés perder!!

Para más información... www.betharram.net

Y si querés comunicarte con nosotros...

⇒ betharramesmision@gmail.com

⇒ guidoscj@gmail.com

¡¡Hasta la próxima!!



La Hojita Misionera

Octubre 2010

Lograr para los demás la misma Felicidad

Desde hace más de veinticinco años, los betharramitas de Argentina y Uruguay –laicos y religiosos- nos hemos sentido llamados a renovar nuestro compromiso misionero, yendo más allá de las fronteras de las obras propias, asumiendo un trabajo de evangelización en diversas localidades del Noroeste de Argentina y en Bolivia. Esta renovación del espíritu misionero es uno de los diversos frutos que maduraron gracias al regreso a las fuentes de nuestro carisma: Betharram nació pobre, humilde, y misionero.

Se ha venido forjando, desde entonces, una verdadera tradición misionera. Ha sido trascendental el aporte de la COLAMIBE (Comunidad de Laicos Misioneros Betharramitas), cuyos rostros más significativos los encontramos en el matrimonio Barreiro-Flores. La animación misionera cobró gran envergadura con la animación de los provinciales PP. Chivite, Ierullo, y Fernández Pérez, y ha sido sostenida de manera incansable con el trabajo generoso del P. Sergio Gouarnalusse.

Hoy nos toca asumir la tarea de continuar gestando vida desde la misión, desde el interior mismo de esta gran tradición misionera. Para este año en particular hemos querido proponer como lema, como idea guía de la animación misionera la frase de San Miguel: «*lograr para los demás la misma felicidad*».

Esta frase está tomada del texto fundante para nosotros los betharramitas (El Manifiesto de San Miguel Garicoits escrito en 1838), y echa luz sobre lo que tiene que ser para nosotros la misión. La tarea de la Evangelización es comunicar la misma felicidad que encontramos al haber hecho experiencia del Dios Amor en nuestras vidas, en nuestra historia. Es poder decir “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído el Él” (1Jn. 4,16) y lanzarse a la aventura de comunicar el Amor de Dios más allá de todas las fronteras.

Es la misma experiencia que tuvo San Miguel y sus primeros compañeros hace más de 150 años, cuando acudieron sin demora al clamor de tantos hermanos suyos que necesitaban misioneros y educadores en estas inmensas pampas. Es la misma experiencia de tantos betharramitas, de los que cada uno de nosotros puede hacer memoria, que dejaron todo para seguir a Jesús y consagrar sus vidas a *lograr para los demás la misma felicidad* que ellos encontraban en el encuentro vivificador con el Resucitado. Es la misma experiencia que queremos continuar nosotros, haciendo resonar en nuestros corazones el llamado de Jesús “Vayan y anuncien” (Mt 28, 19)

Por último, la misión en nuestras tierras latinoamericanas, tiene un matiz particular: desde hace décadas se ha propuesto la Iglesia hacer una opción preferencial por los pobres. Hoy nosotros asumimos esa opción, y tratamos de descubrir el rostro de Cristo en tantos hermanos nuestros que salen a nuestro encuentro: campesinos despojados de sus tierras, tantos hermanos nuestros que padecen mal de Chagas, insuficiencia del sistema educativo, desatención médica y sanitaria, caminos anegados, clientelismo político, explotación, entre otras cosas. En medio de esta realidad, Jesús nos llama a *lograr para los demás la misma felicidad*. María de Betharram, nuestro Padre San Miguel, el Padre Augusto Etchecopar interceden por nosotros para llevar adelante con denuedo esta misión. ¡Siempre adelante!

P. Guido García SCJ

POR EL EQUIPO VICARIAL DE PASTORAL MISIONERA

Compartimos con ustedes un texto del Documento de Aparecida, que creemos nos puede ayudar a todos a crecer en el Espíritu de la Misión.



1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo

28. En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo.

29. La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Co-

Y también un par de preguntas para pensar y reflexionar...

“La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio”.

- ¿Qué me dice esta frase?
- ¿Qué me provoca?
- ¿Tiene relación con algo de lo que vivo?



ALGUNAS EXPERIENCIAS...

Misionar para mí, es dar un poco de nuestro tiempo a aquellas personas que lo necesitan, en cualquier lugar ya sea en nuestras propias casas, en un pueblo cercano o a miles de kilómetros de distancia pero siempre con Cristo a la cabeza. Yo, desde mi lugar intento hacerlo a cada momento, en el trabajo, con mis amigos, con mi familia...y si tengo la oportunidad voy a lugares en los que hay gente que realmente necesita ayuda y muy pocos se acuerdan de ellos. Creo que es algo muy lindo que me ayuda a crecer tanto como persona como en mi relación con Dios y está bueno porque todos tenemos la oportunidad para hacerlo. ¡Ojalá te animes vos también!

Joven misionero.



Cuando me dijeron que diera mi testimonio como mamá de misionera pensé, ¡Que difícil! Debo confesar que un primer momento sentí una gran alegría pero también mucho miedo: que no se adaptaran a las condiciones del lugar, que se enfermaran, que las picara un alacrán, que durmieran mal, etc.

Pero a medida que preparábamos el primer viaje empecé a llenarme con una sensación de orgullo, de emoción, de admiración enorme. Cuando tome conciencia de lo maravilloso que era lo que iban a hacer, lo valioso que hoy chicas jóvenes prefieran “gastar” sus días de vacaciones en la misión, en lugar de veranear con sus amigas, bolicheando y saliendo todas las noches. Agradezco a Dios el que tocara su corazón de esa manera, despertando su amor al prójimo, sus ganas de ayudar a los demás.

Mamá de misioneras